

## **A PROPÓSITO DE *MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS EN NAYARIT*.<sup>1</sup>**

Herencia de mi padre, el General Jorge Olimón Colio, fue la amistad con Don Salvador Gutiérrez Contreras, de cuya obra escrita fui lector desde mi adolescencia y de cuyo cariño a esta tierra soy partícipe convencido. No es tampoco ajeno su ejemplo a mi empeño por la historia.

Invitado por su viuda, la distinguida Señora Doña Concepción Aguirre de Gutiérrez y por su sobrino, el Maestro Alberto Gutiérrez Campos, a prologar esta obra que permanecía inédita y se editará póstuma, *Movimiento revolucionarios en Nayarit*, he aceptado con gusto.

Estas páginas son, en primer lugar, rescate de la memoria de hechos que merecían ser difundidos, pues es realidad palpable que la historia de Nayarit es un “secreto bien guardado” para la mayoría de sus habitantes y enigma para quienes en otros sitios y en instancias académicas buscan saber algo del ayer y el hoy de la región. Secreto que, desde luego, no tiene razón de ser, pues los datos que los documentos y las palabras de los testigos han dejado sobre la tierra no son sólo acervo para eruditos o “charlas de café”, sino elementos integradores de la identidad de lo que no en contraste sino en complementariedad con la Patria la escuela mexicana de historiadores a partir de Don Luis González y González ha llamado, con término evocador y sensible, *Matria*. El desconocimiento de este pasado afecta, desde luego, el presente y condiciona el futuro: no soy el único que se siente molesto cuando al referir el lugar donde vivimos, nuestros interlocutores ignoran dónde se encuentra Nayarit y cuando mucho lo confunden con Colima. Tampoco soy el único que deja de fijarse cómo se pasa de largo Nayarit a la hora de dar las condiciones meteorológicas y la temperatura en el mapa mexicano y en el hecho que el municipio de Bahía de Banderas está cada vez más aislado y parezca desarrollarse de espaldas al resto del estado, a causa —dicen— del turismo que llega por vía aérea.

Don Salvador Gutiérrez Contreras fue benemérito en sus obras escritas y también en su empeño pionero en la defensa del patrimonio arqueológico e histórico. A su modestia personal unió su tesón investigativo y se ganó el respeto de muchos. Ayudó a que esta parte del país no fuera ignorada. Por ello la obra que ahora sale a la luz llena un espacio informativo importante, pues el recuento de hechos bélicos, tantas veces sin tono

---

<sup>1</sup> Texto escrito como prólogo al libro *Movimiento revolucionarios en Nayarit* de Salvador Gutiérrez Contreras.

reivindicador explícito o como bandolerismo simple, nos muestran a las claras por lo menos tres líneas que abren el paso a la reflexión: 1) La condición “fronteriza” y de paso del territorio: la vía del ferrocarril Sud Pacífico (*South Pacific*) tiene sin duda la condición de protagonista, así como la vecindad con Sinaloa y Jalisco que condicionó los hechos de armas. El movimiento constitucionalista venía del Norte y la defensa que los federales hicieron de la plaza de Tepic trataba sin duda de impedir que se dirigiera al estado de Jalisco. 2) La ambigüedad local de los movimientos “nacionales.” Al tener noticia del modo como se desarrollaron o se atribuyeron al maderismo, huertismo, carrancismo, villismo y delahuertismo distintos hechos bélicos o interpretaciones políticas quedan patentes, más que las afiliaciones nacionales, ciertas conveniencias de apoyarse en caudillos y obtener beneficios locales. El caso del General Rafael Buelna —“el granito de oro”— es significativo de estos vaivenes indeterminados. 3) El prolongado estado de inseguridad en el espacio territorial y de incertidumbre en sus habitantes, a causa del bandolerismo arraigado. Don Salvador lo indica al hablar de que hasta 1936 pudo decirse que el territorio se había pacificado. Mi padre me contó que su período como presidente municipal de Compostela de 1931 a 1933 tuvo como fin primordial ayudar a la pacificación. En conversaciones que he sostenido en el Sur de Nayarit a partir de 1973, existe una confusión a la hora de tratar de deslindar a los “verdaderos” cristeros y a los “verdaderos” agraristas, a causa de la violencia reconocida en todos. Este libro no resuelve estas cuestiones, pero puede servir de base para poner atención en ellas y para no intentar explicar la historia con instrumental ideológico.

Las fotografías que acompañan al texto dan fe de personas y acontecimientos y hablan por sí solas. El apéndice documental, en el que se reproducen los manifiestos de los revolucionarios maderistas y del Jefe Político General Mariano Ruiz, merecen ser leídos con emoción pues exhiben cómo la prosperidad y la paz eran los deseos más caros del pueblo en 1911. Los agravios reales que había sufrido, las pasiones desatadas y la ambición de caudillos y facciones, sin embargo, llevaron a una eclosión fratricida de muchos años y altos costos humanos.

Las líneas de Gutiérrez Contreras son sobrias y no toman partido. Exponen lo cuantitativo de víctimas, pérdidas y derramamientos de sangre sin dejar sueltas emociones. No avanzan para decir que mucho de ello fue inútil, pero tampoco emprenden un panegírico de la violencia ni de los “logros de la revolución.” Son, por

todo ello, líneas que permanecen vigentes y esperan del lector activo la reflexión fecunda.

Una acción de gracias póstuma a quien tanto amó a su tierra y que como maestro que vence las fronteras del tiempo aún nos sigue enseñando, quiere acompañar estos renglones introductorios.

Jala, Nayarit, abril de 2013.

Manuel Olimón Nolasco

Academia Mexicana de la Historia.



**olimon.org**

**manuel olimón nolasco**

**historiador**

